

## **EDUCACIÓN, RELIGIÓN Y DEPORTE: FUNDAMENTOS, VALORES Y RETOS DE FUTURO**

Roberto Cachan Cruz<sup>1</sup>

**Resumen:** En este artículo se analiza la práctica educativa de la educación física y religiosa desde el punto de vista histórico, cultural e interdisciplinar. Se pretende ofrecer una serie de reflexiones en torno al diálogo existente entre religión y deporte a través de la historia, incidiendo en particularidad en aquellos aspectos más relevantes y cercanos al hombre de hoy, a la cultura y la educación de nuestros días. El argumento está estructurado de la siguiente manera. En primer lugar, se referencia sobre la diversidad histórico-cultural de ambas disciplinas prestando atención sobre las complicidades de las actividades deportivas con las religiosas desde las sociedades primitivas, donde han coexistido mediante afinidades culturales próximas. Seguidamente se complementa con una exposición de actuaciones conjuntas y discursos paralelos entre las actividades físicas y deportivas con los procesos religiosos, articulándose en andamiajes para una vivencia común. Por último, se proponen medidas conjuntas sobre el potencial educativo constatando una concepción en valores más inclusiva y global.

**Palabras clave:** historia; educación física; religión.

### **Educação, religião e esporte: fundamentos, valores e desafios futuros.**

**Resumo:** Este artigo descreve a prática da educação física e educação religiosa do ponto de abordagem histórica, cultural e interdisciplinar é analisado. Destina-se a oferecer reflexões sobre o diálogo existente entre religião e esporte através da história, salientando em especial os mais relevantes e perto de homem moderno, cultura e educação aspectos do nosso dia. O argumento é estruturado da seguinte forma. Em primeiro lugar, é referência para a diversidade histórica e cultural de ambas as disciplinas tendo em atenção a cumplicidade das actividades desportivas com religiosos das sociedades primitivas, onde eles têm coexistido com os próximos afinidades culturais. Em seguida, é complementado por uma exposição de ações conjuntas e discursos paralelos entre actividades físicas e esportivas com processos religiosos em andaimes para articular uma experiência comum. Por fim, a ação conjunta sobre o potencial educativo proposto por encontrar uma concepção em valores mais inclusivas e abrangentes.

**Palavras-chave:** história; educação física; religião.

### **Education, religion and sport: foundations, values and future challenges.**

**Abstract:** This article analyzes the educational practice of physical education and religious from the interdisciplinary perspective. It aims to offer a series of reflections on the dialogue between religion and sport through history, coinciding with particularity in those facts and aspects relevant to people today close to the culture and education of today. The argument is structured as follows. First, is reference to the cultural diversity of both disciplines paying attention to the complicity of the sporting activities with the nuns from primitive societies where cultural affinities coexisted with next. Following an exhibition is complemented by joint actions and speeches parallels between sports and physical activities with religious processes, articulated in scaffolding for a common experience. Finally, we propose joint actions on the educational potential by finding a conception more inclusive and comprehensive values.

**Keywords:** history; physical education; religion.

---

<sup>1</sup> Instituto de Educación Secundaria Jorge Guillén, Valladolid, España. E-mail: [rocacruz@hotmail.com](mailto:rocacruz@hotmail.com)

## Introducción

La premisa que guía este trabajo es analizar la interacción entre lo religioso y lo deportivo desde una visión histórica e interdisciplinaria. Son dos procesos culturales idealmente contrapuestos: el primero a priori, poco fértil para la justificación deportiva y el segundo, en apariencia, concebido como algo materialista, tecnicista, consumista y competitivo, y por tanto lejos de ser aprehendido desde el terreno religioso.

En primer lugar debemos apuntar que la interdisciplinaria es un desafío pedagógico que se encuentra en estos momentos ante la necesidad de encontrar caminos que permitan su realización práctica. La interdisciplinaria escolar la definimos como la instalación de conexiones (relaciones) entre dos o más disciplinas escolares. Dichas conexiones son establecidas a nivel curricular, didáctico y pedagógico y conducen al establecimiento de vínculos de complementariedad o cooperación, de interpretaciones o acciones recíprocas entre estos y sus diferentes aspectos (finalidades objetos de estudio, conceptos y nociones, procedimientos de aprendizaje, habilidades técnicas, etc..) con el objeto de promover la integración tanto de procesos de aprendizaje como los saberes en los alumnos (LENOIR y SAUVÉ, 1998, p.121).

Porque en el transcurso de los últimos años la educación ha experimentado procesos tan importantes de transformación que exigen mejorar su calidad a partir de la promoción, desarrollo y la formación integral de los alumnos tanto en el ámbito académico como en el sociocultural. La educación interdisciplinaria quiere hacerse paso como un espacio posible para este fin.

Pero el interés por las ciencias aplicadas al deporte es relativamente reciente. Iniciada en el siglo XIX, destacaron las obras dedicadas a la recopilación de juegos de otras culturas tanto en Europa como en América, viendo de esta manera que la Antropología clásica como disciplina no era la adecuada para explicar formalizaciones científicas, porque la relación del hombre con lo sagrado exige una naturaleza reflexiva y es una constante en todas las épocas de la humanidad. La cultura fue poco utilizada, entonces, como objeto para la reivindicación del papel de la religiosidad en la construcción de la identidad y de unos valores deportivos, y más aún en el contexto educativo.

Las propuestas a principios del siglo XX se hacen más teóricas y holísticas intentando generar relaciones socioculturales. La interdisciplinaria entre deporte y religión es reciente de los años 60 cuando logran imponer cierto criterio hermenéutico. Así van a ir surgiendo las distintas especialidades como la antropología simbólica, la antropología urbana y rural o la antropología educativa. En 1974, se crea la *Asociación para el Estudio Antropológico del Juego* (TAASP), marcando un después en el interés por el juego y su acercamiento a mecanismos sociales y multiculturales, así como la *Asociación Internacional por el Derecho del Niño a Jugar* (1981). De la misma manera es reseñable el Foro Universal de las Culturas celebrado en Barcelona (2004), dedicado a las actividades físico-tradicionales de todo el mundo.

Burnett Tylor (1879), padre de la antropología moderna, reconoce el interés por los juegos porque nos ofrecen datos de la cultura y de la naturaleza del hombre desde la prehistoria, siendo el primero en abordar los juegos como objeto de investigación. Stewart Culin (1891) recopiló en sus múltiples viajes a China, Corea y América desde 1889 a 1907, instructivos datos con vinculaciones eclesiásticas como juegos y equipos, sentando posiciones teóricas de la difusión del juego y los deportes, valorando así el pensamiento indígena. Raymond Firth (1930) resaltaba ya la importancia de la vida económica y religiosa en Nueva Zelanda, bajo el paradigma e influencia relajante del deporte. Robin Fox (1979) analiza el discurso deportivo religioso y es entendido en la manera que describe como la admisión del béisbol en Nuevo México facilitó el ejercicio de nuevas formas de brujería, hecho resultador de consecuencias terapéuticas en el sentido de contener las rabias deportivas. Roberts, Art y Bush aseveraron de qué manera los juegos se relacionan con las actividades religiosas: “se gana o pierde por ayuda divina o mágica. Es una creencia generalizada entre muchas poblaciones que en los juegos de azar se gana porque se ha recibido ayuda sobrenatural o mágica” (ROBERT; ART Y BUSH, 1959, p. 61).

Elias y Dunning (1992) añadieron nuevas miradas desde el punto de vista social y cultural, asociando las causas de la aparición del deporte al proceso civilizador y pacificador de la sociedad inglesa, considerando la vinculación entre la estructura de poder en la Inglaterra del XVIII y el modo en que evolucionaban los pasatiempos preindustriales apropiados por la burguesía. Estos autores aluden la importancia que tuvieron los clubs, asociaciones libres formadas por individuos de las clases altas interesados en la actividad deportiva, bien como espectadores o como participantes, forjándose así desde la organización de competiciones y la unificación de los reglamentos con sus jueces y árbitros, al dispositivo de lo deportivo, con una intensa carga moral (fair play) y educativa. El gran historiador cultural holandés Huizinga resalta la importancia y la esencialidad del juego como fenómeno cultural. Para Huizinga (1972) el juego se crea antes que la cultura, entonces el origen del deporte es el juego, y éste, metáfora de la vida. También manifiesta que el elemento lúdico ha perdido pujanza debido al desarrollo y excesiva organización de clubes y campeonatos, idea que hoy cobra eficacia y utilidad en el sentido de la excesiva politización que sufre.

En conexión con nuestro tema, hace numerosas referencias al hecho de que la cultura florece de las raíces de la actividad lúdica como elemento educativo. También Popplow (1973) otorga a los ejercicios físicos un papel que implica un carácter espiritual. Balandier (1985) propone la expresión “culto de la religión deportiva”.

El diálogo entre las verdaderas experiencias religiosas pueden ser la base para una nueva ética. Dichas posiciones generan las primeras preguntas sobre la presencia religiosa en lo deportivo y viceversa, estableciendo conexiones y simplicidades y persuadiendo así de su paralela continuidad.

En lo concerniente a lo simbólico, el deporte presenta claros aspectos para compararlos con otras facetas del sistema como separaciones, liminalidad, rituales corporales, status, y que no hacen más que amplificar el estudio del ritual más allá de los contextos etnográficos más tradicionales (CACHÁN, 2013). El ser humano por medio del juego vuelve a su infancia, en

donde posiblemente se encuentre la raíz de la propia naturaleza. El deporte entonces, constituye una retroprogresión, término acuñado por Paniker (1983) y que hace volver a nuestros orígenes, a nuestros antepasados, que vitalmente mediatizados por una motricidad básica, descubrieron otras manifestaciones de motricidad. Con todo ello se solicitan nuevas sensaciones y experiencias corporales. Maffesoli (2000) bajo esta perspectiva, considera el deporte como un ritual que transmite los valores tradicionales de la cultura.. Otros estudios afines demuestran que mucha gente está buscando la trascendencia a través de la música, el silencio, la meditación, los viajes o los deportes. Así, Mandianes (2010) establece paralelismos entre las peregrinaciones por motivos religiosos con actividades deportivas de hoy, a través de las cuales los seguidores alcanzarían la indulgencia En esta sociedad en crisis y con claras reminiscencias históricas, deporte y hecho religioso se refunden a través de las veneraciones, la historia y la memoria. Porque a lo largo de estos últimos años vemos que la actividad físico-deportiva se tribaliza, surgiendo valores arcaicos, sincretismos religiosos, culto extremo al cuerpo y el deporte de sacrificio (grandes distancias, entrenamientos severos, comunión interior, apoyo mutuo). Hay un intento natural de sacralizarlo todo y el deporte no escapa a esa interpretación.

A este respecto, señalamos una profunda realidad social que para algunas personas está significando su conciencia o razón de ser, la apertura de nuevos caminos de estudio y puntos de vista en esta área de estudios deportivos y de salud espiritual. Un estudio de estas características nos permite corregir un vacío sobre estudios históricos de educación física y temas religiosos, sobre todo en lo que se refiere a su evolución, tendencias u horizontes, de radical importancia en nuestros días, pues desde esta óptica podremos aproximarnos a las concepciones más arraigadas en el imaginario social para la comprensión de la nueva sociedad multicultural y desde ésta nos brindará la posibilidad de deconstruir prejuicios vigentes. Porque la contundencia de estos dos postulados y la escasez de trabajos empíricos también justifica la razón de este estudio.

Creemos, por tanto, en la necesidad urgente de ampliar una investigación de estas características, pues podremos esbozar una respuesta a la interdisciplinariedad entre dos áreas interpretadas bien distintas. Con todo ello, podemos considerar una realidad cultural en auge e inmersa en un proceso de consolidación.

Este trabajo persigue por todo ello, analizar los procesos que pueden contribuir a tejer la red conceptual entre hecho religioso y deporte y sus relaciones con la educación en valores.

### **El Universo deportivo como símbolo social, cultural y religioso.**

En las civilizaciones arcaicas el deporte conformaba protagonismo con las fiestas sagradas. Así, el juego de pelota es una actividad religiosa orientada fundamentalmente a la adoración de los Dioses Mayas y en Grecia las manifestaciones deportivas se vinculaban a aspectos religiosos: “no habrá en Grecia ni en Roma juegos que no estuviesen consagrados a alguna divinidad, y nunca se procedía a su celebración sin antes haber ofrecido sacrificios a los dioses” (HUMBERT, 1985, p. 284).

Al igual que en Grecia, el origen del deporte en Roma fue sagrado. Aquí se vinculaba además a la Astronomía. Así, la arena del circo era símbolo de la tierra, el foso que la delimitaba simbolizaba los mares, el obelisco de la espina, muro central del circo, simbolizaba el sol, las siete columnas de la espina eran los siete planetas alrededor del sol, las doce cárceles, puertas de salida de los carros, representaban los signos del zodiaco, el circo en conjunto y lo que allí acontecía era símbolo del universo. A este respecto, San Isidoro de Sevilla en *Etimologías* (1983, II) comenta que

dos eran dos de los colores de las aurigas con los que manifiestan sus creencias idolátricas: el color verde, dedicado por los paganos a la tierra, y el color azul, consagrado al cielo y al mar (p.413).

La Iliada, en el canto 23, refleja una competición denominada Los Juegos Fúnebres, organizados por Aquiles a Patroclo; Platón, en *La República* (1967, p. 33) también identifica lo lúdico con lo sagrado a través de competiciones, diciendo que *“la vida en paz hay que vivirla jugando, hay que sacrificar, cantar y danzar para sacrificarse a los dioses”*. El concepto humanista de educación física en Inglaterra se produce con la obra de Thomas Elyot (1907) cuyo tema principal está dedicado a la educación política, moral y filosófica de los miembros de la clase noble inglesa, dedicándose varios capítulos a la educación física. Otra publicación que acercó elementos fue la de Huizinga (1972) quien ya preconizaba que la actividad lúdica generaba la más altas de las manifestaciones de la vida cultural, como son el rito, el mito y el culto.

Pero el interés que históricamente han mostrado las ciencias sociales por el estudio de los temas relacionados con la Educación Física y el deporte, ha sido más bien escaso. Esto, entre otras cosas, ha contribuido a mantener a éstos alejados de la conciencia social y política (BARBERO, 1991). Quizá por esto, para salvar esta laguna, es necesario mostrar que son muchos los puntos de contacto y muchas las influencias entre las ciencias de la Educación Físico-Deportiva y la Historia. Desde los orígenes del hombre, pasando por la Inglaterra victoriana, donde encontramos la génesis del deporte moderno, y hasta nuestros días, nos dan prueba de ello. Los argumentos en favor de la educación integral justifican así la noción de interdisciplinariedad de la religión.

El siglo XVIII español ya reafirmaba el carácter ceremonial de las principales celebraciones, donde el juego servía como coartada para facilitar así el orden social, refundiéndose entonces sobre convenciones religiosas, por sus aportaciones morales y valores físico-educativos.

En Francia los juegos religiosos fueron utilizados como verdadero aparato ideológico del Estado. El juego ya se transmitía vía cultural y se disciplinaba estudiándose desde la fiesta, el folklore o la religiosidad popular, entre otras manifestaciones. Y es que, aunque no se vea en la religión relación ninguna con el juego, *“se ve clara una interpretación lúdica y festiva de la religión”* (COX, 1983, p. 164).

Parece incuestionable, como señala Bourdieu (1993) que el cambio de juegos a deporte en sentido estricto tuvo lugar en los establecimientos

educativos reservados a las élites de la sociedad burguesa, las “Public Schools” inglesas, en donde los hijos varones de la aristocracia y alta burguesía se apoderaron de un gran número de juegos populares (vulgares) mediante procesos de homologación y codificación modificaron su significado y función, se estandarizaron e internacionalizaron a través de las competiciones intercentros.

A partir de mediados del siglo XIX y desde los distintos aparatos del estado, se promovió y difundió la nueva religión de la práctica deportiva. Se discutieron distintas formas de juego, se crearon clubes, asociaciones, federaciones, comités, una amplia normativa legal, profesores y directores se presentaban con un adiestramiento clerical, incluso se organizaron competiciones a todos los niveles, estando las recreaciones populares bajo la tesitura de sectores moralizantes. El mismo Coubertain ideó unos valores deportivos tomando herencia de los clásicos, queriendo cristianizar el deporte olímpico, restaurándolo en una religión laica. Rodríguez López (2000, p. 209) asevera que Coubertain siempre quiso, teóricamente, que el deporte fuera una religión (*religio atletae*).

Y es que la iglesia fue una de las mejores instituciones de promoción del mensaje deportivo, ya que numerosos clubes y equipos deportivos se constituyeron al amparo de instituciones religiosas. El fútbol por ejemplo sería para la iglesia una vía de acceso a barrios proletarios y buen medio para atraer el pueblo hacia Dios, es decir, fácil acceso a las masas y buena disposición de terrenos propios para convertir en campos de fútbol; unificaban actos religiosos y partidos, como apunta Young (1968):

el coadjutor y a menudo el párroco, inspirados en su propia educación juvenil, con frecuencia se disponían a salvar almas con la Biblia en una mano y el fútbol en la otra (p. 111).

Uno de los principales movimientos evangélicos creados en Inglaterra en relación con el “problema” de las recreaciones populares, fue el Lord's Day Observance Society, movimiento proselitico fundado en 1831, que utiliza la Biblia como principal apoyatura teórica. Muchos clubes y equipos deportivos se constituyeron al amparo de las instituciones religiosas. Algunos ejemplos significativos son el Aston Villa (Villa Cross Wesleyan Chapel, 1874). En este punto es más que ilustradora la afirmación de Sota (1932,) citando al obispo Abbott como:

Espina dorsal del Aston Villa, un viejo dandy clerical que se ponía siempre al lado de los profesionales, hasta el punto de inventar los domingos de football en Londres, para conjugar servicios dominicales y partido (pp. 33-43).

Otro ejemplo sería el Birmingham City (Trinity Church, 1878), el Everton (St. Domingo's Church Sunday School, 1878 (del que se desgajaría posteriormente el Liverpool F.C.) o el Tottenham Hotspur (relacionado con la Young Men's Christian Association -YMCA).

Y es que todos los clubes fundados en la ciudad de Liverpool durante la década de 1870 lo fueron en torno a las diferentes iglesias. La construcción

de esa nueva industria de la cultura y la configuración del fútbol como “el deporte del pueblo”, no hubiera sido posible sin la invención simultánea de un producto genuinamente novedoso, la prensa popular deportiva, que competía entre sí para ofrecer antes que nadie, los resultados de partidos, apuestas y carreras. La difusión del mensaje deportivo significó, pues, la popularización del fútbol y la formación de crecientes masas de gente que, como espectadores y lectores, lo consumían de forma regular. La extracción social de estos nuevos equipos trajo consigo una nueva forma de ver el deporte. Con las iglesias y otros espacios sucederá un poco lo mismo, ya que históricamente la parroquia en Inglaterra sirvió como evidente lugar de culto y como perfecto entramado deportivo: sus espaciosos interiores, solemnes muros y pasillos se adecuaron para deportes como el badminton, voleybol, fútbol-sala o los lanzamientos. La conversión de la Holy Trinity en Notting Hill, lo que es ahora el Harrow Club, es un gran ejemplo. Otros ejemplos son la iglesia Juventud de San Marcos en el centro de la comunidad de Depford y el Local de Juntas de Matthew, en Brixton. En Evreux (Francia), se jugaba a los bolos en las naves de la catedral. En el País Vasco, los juegos de pelota se realizaban en los arkupes, espacios apoticados cubiertos en los rincones exteriores que dejaba el crucero de las iglesias. En España fue tradición el frontón en las paredes de las iglesias. González Abrisketa (2006, pp. 209-246) nos dice al respecto que La Pelota, “*nace en el equivalente medieval del agora griega*”. Ese espacio se denominaba, y todavía se denomina en algunos pueblos como Lizartza, *zimitorio*, por ser lugar de enterramiento. Famoso era el de Santiago en Bilbao, de donde se extendió el juego a la calle de la Pelota. Sobre la tumba de los antepasados se reunía el concejo para la toma de decisiones políticas. En ese mismo lugar se escenificaba un partido de pelota, que no es más que la división de la unidad que la propia plaza simboliza.

Recordemos cómo para fijar su eficacia, se situó en la educación. El cristianismo le ha dado forma y ha acuñado en el deporte algunos valores fundamentales, ahora “divinizados”. La iglesia se ha hecho benefactora y se ofrece como correctivo y revulsivo deportivo. Ya en 1875 por ejemplo, el padre católico Joseph Hannan creó el Hibernians F.C. para encauzar a la juventud, y aún sigue en la Liga Escocesa con ese propósito, hecho que fue seguido por el marista Walfrid en 1888 con el Celtic de Glasgow o el Hermano Tomás en club Ademar de balonmano (Asociación de Ex alumnos Maristas) de León (España). Estos clubs hoy, reconocen su origen marista y mantiene una incesante obra social y juvenil ligada a su origen católico. En Estados Unidos, religión y deporte se han sabido promover más. Rosenblat (2003) dice:

La primera vez que se batea una pelota de béisbol, la primera vez que un balón de fútbol norteamericano sale disparado en espiral, la primera vez que un muchacho o una niña son lo bastante fuertes como para lanzar el balón de baloncesto hasta el canasto (...) son otros tantos ritos nacionales de iniciación (p. 2).

Las iglesias han utilizado la religión para justificar el deporte de competición y de alguna manera, “reforzarse”, fomentando la cooperación, el espíritu de equipo y el buen trabajo. Los entrenadores promueven el rezo y aumentan las asociaciones cristianas que organizan programas y ceden sus

instalaciones deportivas. La religión promueve el deporte con corrección, utiliza a atletas famosos para dar su mensaje o aplican principios de una vida digna para seguir en la trayectoria. Las escuelas secundarias y universidades cristianas en Estados Unidos utilizan el deporte para ganar publicidad positiva y atraer estudiantes. *Liberty University* y *Oral Roberts University*, son dos ejemplos que siguen la trayectoria dada por la Notre Dame en el fútbol. *Roman Catholic University* sigue la tradición en baloncesto. Directores técnicos y jugadores, en un par de escuelas secundarias de los suburbios de Chicago, tomaron medidas para que los miembros musulmanes de sus equipos ayunaran durante el Ramadán. En torno de las competiciones atléticas, se han desarrollado varios ritos sociales como reuniones en playas o comidas campestres.

En los países anglosajones, el deporte empieza a salir de su cotidianidad, promocionándole y completando un dispositivo de prácticas que modelen el orden social y moral. Juan Pablo II ya instituyó desde el 2004 y dentro del Consejo Pontificio para los Laicos, una sección denominada “Iglesia y deporte”, cuyos objetivos serían (LIXEY, 2006) entre otros que la Iglesia sea punto de referencia para el deporte, favorecer una cultura del deporte como medio de crecimiento integral de la persona o sensibilizar a las iglesias locales sobre la importancia del trabajo pastoral en los ambientes deportivos. Este “apostolado deportivo”, aunque es sentido metafórico, extiende su uso en el intento de demostrar la generalidad del fenómeno religioso en la educación, al margen de que tal fenómeno esté patente en la conciencia colectiva. Esta idea de calificar el deporte como instrumento educativo ha llegado al Papado actual, siendo el propio Benedicto XVI quien reclamara al fútbol profesional dar prioridad a los valores éticos y educativos. En 2007, el Vaticano inauguraba su propia Liga de fútbol. El 28 de julio de 2008 se presentó la Fundación Juan Pablo II por el deporte, iniciativa que consistía en educar los valores de la persona transmitidos por el evangelio, elaborando un dispositivo que comprendiera acontecimientos deportivos e iniciativas para parroquias. “*Y además del fútbol, les pido que cultiven la amistad con Jesús*”, proclamaba la Carta del Papa Francisco a los hinchas del San Lorenzo al concluir una audiencia en abril de 2013.

### **El hecho religioso y su papel en la cultura.**

Malinowski (1948) explica, conviviendo en un pueblo Melanesio, que la permanencia de las instituciones es en base a la seguridad de las necesidades, como la comida o la religión, efectivizando así las necesidades primarias. Este autor concreta que “*la participación deportiva está asociada al concepto positivo que se tiene de uno mismo y serviría para satisfacer una necesidad psicológica*” (MALINOWSKI, 1948). A este respecto, Blanchard y Chesca (1986) y dentro del esquema propuesto por Malinowski, ve los deportes de equipo de una naturaleza ritual y como la religión, ostentan una función integradora. Radcliffe-Brown no se refiere tanto a necesidades como a otros aspectos culturales, establece un modelo social análogo a un organismo viviente constituido por partes que se ajustan entre sí interdependiente e integradamente. El deporte así es utilizado como aparato ideológico del Estado



o como reforzador de la religión. A este respecto, Blanchard y Chesca (1986) dice:

El deporte puede presentarse como reforzando o sosteniendo otras dimensiones del sistema, tales como las leyes, la política y la religión. Puede imaginarse como un anexo de las tendencias agresivas y como dispositivo atenuante de los conflictos en otras áreas del sistema, o puede incluso, interpretarse como ritual. Su razón de ser es su interdependencia con las otras instituciones del sistema (p. 49).

Turner (1969) o Geertz (1987) estudian el reflejo de la cultura en la estructura social de una localidad. No se rechazan o se aprueban, sin embargo hay datos que por fatalidad, por consciencias o inconsciencias colectivas, son susceptibles de tratarlos.

Atendiendo pues a la influencia de la realidad social podemos advertir que las características de estas disciplinas son tan profundas desde el punto de vista cultural e histórico que responden a lo que los estudiosos denominan un ‘comportamiento fósil’; es decir, que tiene sus motivaciones en los orígenes mismos del hombre. Es por ello que se le puede atribuir cierto componente protocolar ya que por sí mismo contribuye a la percepción de bienestar espiritual de los participantes, en la línea de Maffesoli (2009) cuando dice que:

estos procedimientos de inclusión y de exclusión se realizan siempre con argumentos que legitiman lo que no es más que la expresión de nuestro ancestral fondo animal: acondicionar nuestro propio espacio vital” (p. 99).

El deporte, en definitiva, constituye un medio que estudiado por historiadores, sociólogos o psicólogos, debería aportar más revelaciones para investigar las formas de producción simbólica en la cultura contemporánea, porque en definitiva, como expresaba Durkheim (1982):

No puede haber sociedad que no sienta la necesidad de mantener y reafirmar, a intervalos regulares, los sentimientos colectivos y las ideas colectivas que constituyen su unidad y su personalidad. Pues bien, esta refacción moral no puede obtenerse sino por medio de reuniones, de asambleas, de congregaciones donde los individuos, estrechamente próximos uno de los otros, reafirman en común sus sentimientos comunes, de allí, las ceremonias que, por su objeto, por los resultados que producen, por los procedimientos que emplean, no difieren en naturaleza de las ceremonias propiamente religiosas ¿Qué diferencia esencial hay entre una asamblea de cristianos celebrados las fechas principales de la vida de Cristo, o de judíos festejando la salida de Egipto o la promulgación del decálogo, y una reunión de ciudadanos conmemorando la institución de una nueva constitución moral o algún acontecimiento de la vida nacional? (p. 438).

Y es que en nuestra sociedad se están produciendo notables cambios en el plano ideológico, moral y cultural, y esto afecta al deporte como a cualquier otra faceta del sistema. Las manifestaciones que hoy encontramos referidas a la religión nos invitan a reflexionar sobre un proceso de descentralización. A su vez, el minado concepto de secularización está en controversia ya que depende no sólo de procesos conscientes, relaciones y dramatizaciones. Se entiende por secularización la pérdida de control institucional pero otra cosa es cómo la religión se adhiere a otras parcelas culturales.

La sociedad, cada vez más globalizada, se reformula configurándose más movimientos con tonos religiosos e imperando más la idea del retorno a lo religioso que al fin de la religión. Como apunta Ruano de la Fuente (2008):

La globalización y el contacto intercultural inciden en la proliferación de sincretismos religiosos. La oferta de contenidos religiosos se amplía. En definitiva, digamos una vez más, que todos estos fenómenos comportan una rehabilitación de lo religioso (p.43).

Porque definir el concepto de religión no es solo tarea importante y difícil en este contexto ni en la propia historia, sobre todo cuando se extiende lo religioso de forma paralela (espiritualidad, devoción fanática, convicciones, supersticiones). Las respuestas para llegar al verdadero sentido son variadas, están abiertas a modas, a cambios inconsecuentes.

Así y en este modelo de sociedades, la religión constituye el mecanismo a través del cual se legitima la significación de la realidad socialmente establecida, sirviendo, de "*simbólica bóveda protectora de la sociedad*" (Berger, 1981). También los científicos cognitivos han reunido muchas evidencias de que esta especie de religión natural se enraíza en cualidades humanas universales. Así, como apunta Voyer (2009):

el pensamiento y el comportamiento religioso pueden considerarse parte de las capacidades humanas, como la música, los sistemas políticos, las relaciones familiares o las condiciones étnicas (p.54).

A pesar de la pérdida de la influencia social de la religión y los continuados preceptos impuestos por ésta, constatados a lo largo de la historia las sociedades europeas seguirían siendo culturalmente cristianas. Manifestaciones culturales como el deporte o la educación, junto a otras manifestaciones habría heredado y conservaría ese mensaje.

El proceso de secularización no elimina el concepto único de religión, favoreciendo grupos sociales y amparando a agentes que profesan rituales a su modo libertario, intentando dar sentido y condición al deporte que subyace como acto semiótico ritualizado. El hecho religioso se refuerza, y refuerza al igual otras áreas, surgiendo nuevas formas de religiosidad y de reencantamiento del mundo, la religión se metamorfosea. En este sentido para Durkheim la secularización permitía la transformación de la religión pero no la desaparición, considerando que las sociedades reencontrarian modos y "*horas de efervescencia creadora*" (Durkheim, 1982, p. 398).

Otra línea de pensamiento interesante es la de Herviu-Léger (1993) en lo que es su línea central de pensamiento, una específica modalidad de creer. Aunque haya menos apego católico podríamos subrayar actitudes y formas de vivir la religión. Ésta se ha reasentado en la vida social. En algunos aspectos se puede decir que el deporte cobra estatuto de religión sin sustituir el papel de otras religiones substanciales. Lo sagrado, en definitiva, encuentra espacios nuevos y más amplios: (Blanchard y Chesca (1986) dicen:

El deporte puede presentarse como reforzando o sosteniendo otras dimensiones del sistema, tales como las leyes, la política y la religión (p. 49).

Elias y Dunning (1992) no se alejaron de esta concepción del deporte al decir que

el deporte “parece tener una importancia religiosa o casi-religiosa, en el sentido de que se ha transformado en una de las principales, si no en la principal, fuente de identificación, significado y gratificación en sus vidas (p. 247).

El florecimiento de una espiritualidad sin iglesia o variantes modernas de sentir religioso son acuñaciones que podrían circunscribirse en el caso deportivo. Y la educación se impregna de ese sentido. En definitiva, debemos considerar los valores espirituales del deporte, entendiendo la espiritualidad no como prerrogativa sino como cualidad histórico-antropológica del ser humano.

## **Conclusiones**

A partir de este análisis se reclama la máxima que buscaban los pedagogos humanistas como son la personalidad completa e integral de los alumnos. Ejercicio físico (capacidades físicas) y valores son necesarios hoy más que nunca para enseñar a pensar, a vivir, a crear, afianzando así una cultura cívica, intelectual y ética que la pedagogía clásica requería de sus ciudadanos. Ya José María Cagigal había promovido el humanismo deportivo como una teoría para comprender al hombre contemporáneo, mensaje fundamentado en el humanismo pedagógico, proclamando la cultura física neohumanista y en contraposición a la dominante cultura intelectual, para ocupar un puesto preeminente en el universo educativo, situando al deporte en el centro de la cultura física y, por extensión, de la sociedad en general (BELTRÁN, 2006, p. 234).

El esfuerzo, no dar nunca nada por perdido hasta el final, aceptar la victoria o la derrota con elegancia, son valores que se desarrollan primero en el patio de los colegios, se transforman en conocimiento en las aulas y de ellos se nutre luego la moral ciudadana. Este intento y deseo de priorizar lo humano a lo deportivo (en todas las etapas educativas) es una constante vital. El deporte en edades escolares es un medio excelente de educación, primero como posibilidad de formación lúdica y motriz, segundo, como posibilidad de desarrollo personal y tercero, como posibilidad de adaptarse a una sociedad

más humana y formada en valores desde el punto de vista religioso-antropológico.

Estos dos territorios (deporte y hecho religioso) han confluído necesaria y jerárquicamente y no deben ser interpretados como arbitrarios sino como tradición cultural conjunta. De estos dos objetivos, formativo y proyectivo, se desprende, que el deporte no sólo tiene suficientes contenidos y medios para ser una actividad educativa, sino que posiblemente sea la realización humana lo que más pueda estructurar la personalidad del que la practica. Mientras practican deporte, también condicionan cuerpo y espíritu y aceptan los desafíos de la competición, del ganar o perder, pero siempre intentando aprender con ambos, mientras viven en otras realidades, en otros lugares y con otras personas.

Entonces el éxito del alumno depende buena medida de su manera de hacer deporte, donde las funciones deportivas son las funciones sociales. El deporte se vive como medio de personalización y de personificación. Porque podemos advertir que estas prácticas se quieren presentar como una moral necesitada, como respuesta a un estado general de conciencia que clama por la vuelta de valores perdidos: el esfuerzo constante, la perseverancia, la disciplina y el sacrificio como mecanismos de excelencia. Las bondades terapéuticas del esfuerzo deportivo parecen ser una solución esperanzadora y catártica contemporánea a al vez que un modelo educativo alternativo, que alumbran si cabe más el sentido pleno de la vida humana.

Proclamamos una tensión valedera tanto para la concepción del mundo como para el mensaje deportivo. La concepción de deporte no se debe concebir tanto como una modalidad o medio para trabajar en la educación física, entendida ésta como área curricular. Se entiende entonces una combinación entre el pensamiento deportivo de rendimiento con el humanista, cuyas finalidades a largo plazo están estructuradas en base al perfeccionamiento de la persona. Esta especie de “santificación deportiva”, por lo tanto, no debe dejar de caer en un oportunismo ideológico a dos bandas. No pueden negarse multitud de complicidades, actuaciones conjuntas, discursos paralelos y un futuro alentador entre las actividades físicas y deportivas y los procesos éticos, morales y espirituales o religiosos. La Historia así lo asevera. El deporte, en definitiva, está exhibiendo todo un trasfondo espiritual. Con todo ello, educación religiosa y deportiva nos ofrece esperanza y continuidad. Pero además actúa como un instrumento para consolidarse y extenderse, fideliza, sus seguidores valoran el deporte como razón de ser ya que éste significa y da sentido a sus vidas, dándole carácter de permanencia y lógica de sacrificio.

La propia cultura deportiva ha dado sentido didáctico-religioso, siendo historia, referencia, permanencia y futuro.

## **Bibliografía**

BALANDIER, G. *Modernidad y Poder: el Desvío Antropológico*. Madrid: Júcar, 1985.

BARBERO, J. I. Sociología del Deporte. Configuración de un campo. *Revista de Educación. Historia del curriculum*, 295, p. 345-378, 1991.

BELTRÁN, J.M. José María Cagigal y su contribución al humanismo deportivo. *Revista Internacional de Sociología*, 44, p. 207-235, 2006.

BERGER, P. *Para una teoría sociológica de la religión*. Barcelona: Kairós, p.217, 1981.

BLANCHARD, K.; CHESCA, A. *Antropología del deporte*. Barcelona: Bellaterra, 1986.

BOURDIEU, P. Deporte y clase social. In: BARBERO, José Ignacio (ed.). *Materiales de Sociología del Deporte*. Madrid: La Piqueta, 1993, p. 57-82.

CACHÁN CRUZ, R. El deporte, proyección, espejo y símbolo cultural: reflexión sobre los deportes de sacrificio y su transmisión de valores en el contexto socioeducativo. *Movimento*, 19, 3,p. 315-336, 2013.

COX, H. *Las fiestas de locos*. Madrid: Taurus, 1983.

CULIN, S.. *Gambling Games of the Chinese in America*. University of Pennsylvania Series in Philology, Literature and Archaeology, 1 (4), 1981.

FIRTH, R. A Dart Match in Tikopia. *Oceania*, 1, 1930.

GONZÁLEZ ABRISKETA, O. Fundación cultural en el deporte: el caso de la pelota vasca. *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, 2, p.209-224, 2006.

DIEM, C. Orígenes rituales. *Citius, Altius, Fortius*, 15, p.1-4, 1973.

DURKHEIM, E. *Las formas elementales de la vida religiosa*. Madrid: Akal, 1982.

ELÍAS, N.; DUNNING, E. *Deporte y ocio en el proceso de civilización*. Madrid: F.C.E., 1992.

ELYOT, T. *The book named the Governor*. Londres: Dent & Sons Ltd.,1907.

FOX, R. El béisbol pueblo: vieja magia con ropaje nuevo, *Sociología del Deporte*. G. Lüschen, G. y Weis, K. (1979). Sociología del deporte. Miñón, Valladolid: Miñón.

GEERTZ, C. *La Interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa, 1987.

GONZÁLEZ ABRISKETA, O. Fundación cultural en el deporte: el caso de la pelota vasca, *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, 2, p.209-224,2006.

HUIZINGA, J. *Homo Ludens*. Madrid: Alianza, 1972.

LENOIR, Y. y SAUVÉ, L. De l'interdisciplinarité scolaire à l'interdisciplinarité dans la formation a la l'enseignement: un état de la question.

Interdisciplinarité scolaire et formation interdisciplinaire à l'enseignement. *Revue française de pédagogie*, 125, p.109-146, 1998.

LIXEY, K. El deporte y el Magisterio de la Iglesia. *Ecclesia*, 3, p.89-397, 2006.

MAFFESOLI, M. *El tiempo de las tribus*. Barcelona: Icaria, 2000.

MAFFESOLI, M. *Iconologías: nuestras idolatrías*. Barcelona: Península, 2009.

MALINOWSKI, B. *Magic, Science and Religion*. Nueva York: Doubleday, Garden City, p.65, 1998.

MANDIANES, M. Año santo compostelano. *El Mundo*, 19 de feb, 2010, p. 1-4.

MOLTMANN, J. (1989). Olympie entre la politique et la religion, *Concilium*, 225, p.121-130, 1998.

PANIKER, S. *Ensayos retroprogresivos*. Barcelona: Kairós, 1983.

PLATÓN. La República. Citado por Eugenio Luis Gete-Alonso en *Tiempo de ocio* (1987). México: Plaza Janés Editores, 1967.

POPLOW, U. Origen y comienzos de los ejercicios físicos, *Citius. Altius. Fortius*, XV, p.136-154, 1973.

ROBERTS, J., ARTH, M. J. y BUSH, R. *Games in Culture*. American Anthropologist, 1959.

RODRÍGUEZ LÓPEZ, J. *Historia del deporte*. Madrid: INDE, 2000.

ROSENBLATT, R. Reflexiones: Porqué Jugamos el Partido. *Sociedad y Valores Estadounidenses*, Periódico electrónico del Departamento de Estados Unidos, (8), 2, 2003.

RUANO DE LA FUENTE, Y. Modernidad y secularización. El nuevo rostro de lo religioso, En *Religión y política en la sociedad actual*, Pérez-Agote y Santiago, J. (p. 35-51). Colección Debate Social, CIS, 2008.

SAN ISIDORO DE SEVILLA (1983). *Etimologías*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos.

SOTA, A. *Divagaciones que nos trae el foot-ball*. Bilbao: Editorial Vasca, 1932.

TURNER, V. *El proceso ritual*. Madrid: Taurus, 1969.

TYLOR, B. The history of Games. The Fortnightly Review, *The Estudy of Games*. Avedon and Sutton-Smith, 1979.

VOYER, P. Being human: Religion: Bound to believe? *Nature*, 455, (7216), p.1038, 2009.

YOUNG, P.M. *A history of british footbal*. London: Staley Paul, 1968.

Recebido em 8 de outubro de 2014  
Aprovado em 5 de dezembro de 2014